

# Libros

## «AJUSTE DE CUENTAS» EN LA HISTORIA ECONOMICA

**J**OSE Luis García Delgado, uno de los más prestigiados historiadores jóvenes de nuestra economía, se propone analizar, a través de una notas de lectura, los títulos más destacados sobre historia económica contemporánea, aparecidos o reeditados entre 1972 y 1974.

El libro (1) se articula en tres trabajos. En el primero ("Algunos aspectos de la evolución del capitalismo español hasta la primera guerra mundial") se comentan obras de Gabriel Tortella, del Servicio de Estudios del Banco de España y de Josep Fontana.

García Delgado difiere de Tortella en el planteamiento sobre el papel desempeñado por el ferrocarril en la articulación del mercado nacional y en la significación y alcance de la política económica de la Revolución de 1868, entre otros temas. En el comentario de **La Banca española en la Restauración**, analiza con detalle los trabajos de Diego Mateo del Peral, Rafael Anes Alvarez y Pedro Tedde de Lorca, y señala algunos problemas planteados por los mismos, relativos, principalmente, a la estructura del poder y a aspectos bancarios y monetarios. En la consideración del libro de Fontana, **Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX**, señala la eficacia del autor para elaborar modelos explicativos de amplios procesos históricos a costa, según García Delgado, de verse inevitablemente obligado a simplificar y marginar factores de importancia.

(1) GARCIA DELGADO, José Luis: **Orígenes y desarrollo del capitalismo en España. Notas críticas**. Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo. 1975. 295 páginas.

En el segundo trabajo ("Contribución al estudio del capitalismo español durante la Dictadura de Primo de Rivera"), estudia este período a través de la obra de Calvo Sotelo, **Mis servicios al Estado. Siete años de gestión. Apuntes para la Historia**, publicado en 1931 y reeditado recientemente. Tras apuntar lo que García Delgado considera actitud reformista de Calvo Sotelo en este libro, analiza su labor al frente de la Dirección General de Administración (diciembre de 1923 a diciembre de 1925), concretada en la elaboración del Estatuto Municipal y del Estatuto Provincial y, con



más detalle, su gestión al frente del Ministerio de Hacienda entre 1926 y 1929 (lucha contra el fraude, intentos de reforma tributaria, ordenación de la Deuda y de la Banca, creación del Monopolio de Petróleos y problemas, más que soluciones, planteados por el descenso de la cotización de la peseta), así como el cambio de orientación de Argüelles, sucesor de Calvo Sotelo en el Ministerio de Hacienda, que inauguró la política restrictiva ("en seis meses no hemos subastado una sola obra"), que habría de continuarse en los primeros tiempos de la Segunda República. Para García Delgado, la Dictadura fue "medida de urgencia, solución extrema, aunque provisional (...)" para asegurar la permanencia y ampliación de los mecanismos de acumulación de capital, deteriorados como consecuencia de la crisis de los primeros años veinte", solución posibilitada por la "severa y firme política de orden público (...)", la puesta en práctica de viejos

proyectos y aspiraciones obstaculizados por la propia descomposición de los resortes parlamentarios (...) y (...) las nuevas oportunidades de beneficio generadas por una política económica expansiva (...)" (páginas 207-208).

El trabajo que cierra el libro ("Dos aproximaciones al estudio de la economía española en las décadas de 1960 y 1970") está dividido en dos partes. La primera de ellas dedicada a glosar los **Ensayos sobre economía española** del profesor Estapé, en los que el hoy rector de la Universidad de Barcelona se ocupa de diversos problemas, entre los que García Delgado destaca la política de protección al cultivo del trigo, la orientación proteccionista del proceso de industrialización, que se ha dejado sentir durante la primera mitad del siglo XX, y el nuevo proceso de apertura exterior de la economía española en los años 60. En la segunda parte de este trabajo ("Posibilidades y limitaciones de un proceso de cambio: una visión de conjunto"), único que no sigue o glosa una publicación concreta, ofrece el autor una visión personal del proceso seguido por la economía española en los últimos años. Para García Delgado son dos los factores de cambio fundamentales: la abundancia de población y la disponibilidad creciente de capital. Por lo que a la población respecta, analiza brevemente, siguiendo a Román Perpiñá y a García Barbancho, el rapidísimo proceso de urbanización por el que atraviesa España (entre 1963 y 1970 cambian de residencia dentro del país 3.200.000 personas), el proceso de desagravación que amenaza con liquidar inminente e irremisiblemente la agricultura y la sociedad rural tradicionales y el incremento de población activa femenina (1.020.000 mujeres se incorporaron al trabajo entre 1960 y 1970, según el III Plan de Desarrollo). La disponibilidad creciente de capital viene dada por el turismo, que arroja un superávit de la Balanza de Servicios de 340 millones de dólares en 1961 a 2.600 millones de dólares en 1973; por las remesas de los emigrantes, que



arrojan un superávit de la Balanza de Transferencias de 163 millones de dólares en 1961 a 1.367 millones de dólares en 1973, y por las entradas de capital extranjero, factores a los que hay que añadir el incremento de las importaciones y el no menos acusado de las exportaciones, debido en buena parte este último a "las posibilidades de utilización de una mano de obra comparativamente barata y a la que se puede todavía imponer unas condiciones de trabajo —en un marco institucional bien peculiar— que cada vez se hacen más difíciles en otros países europeos" (página 256). Todos estos factores apuntan hacia una nueva estructura económica definida, según García Delgado, entre otros, por los siguientes hechos: la progresiva importancia del sector terciario en la composición sectorial de la producción, que el autor achaca al proceso de urbanización ya aludido; la crisis de la agricultura tradicional, consecuencia en buena medida del hecho anterior, y el crecimiento y reconversión de numerosos sectores industriales. Todo ello lleva, naturalmente, a que la economía española se configure, cada día más, como dependiente y progresivamente vulnerable. Las posibilidades de continuidad del sistema económico descrito las ve García Delgado indisolublemente vinculadas a la reforma institucional, uno de cuyos pasos básicos sería la transformación de la organización sindical actual, y a "una amplia, profunda y radical reforma fiscal" (página 268).

Completan el libro una relación alfabética de la bibliografía citada, en la que figuran 321 entradas, y un útil índice de nombres.

Nos encontramos ante un libro hecho, fundamentalmente, a base de libros, en el que un historiador de la economía deslinda campos y señala problemas, procediendo a una especie de "ajuste general de cuentas" con la bibliografía especializada más reciente y cuya lectura revela notable acopio de conocimientos y lecturas previas tan numerosas como meditadas. ■ **FERNANDO REIGOSA.**

## LA QUIEBRA DEL PODER ABSOLUTO

**L**A aparición en edición de bolsillo de la obra, ya clásica, de Josep Fontana, "La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820" (Ariel quincenal), es una prueba del interés con que el público ha acogido la labor de los historiadores de recuperar nuestro pasado en su totalidad, y para todos los españoles, frente a la corriente que trató de imponerse al país en la cual la Historia era una mera relación de fechas y datos, sazornado todo ello con un claro maniqueísmo al hacer una división entre buenos y malos, según condujeran, o no, hacia la defensa del "imperio" o a consolidar al país como reserva no sabemos bien de qué.



Para el profesor Fontana, la quiebra del poder absoluto se va a producir, justamente, durante su reimplantación después del ensayo liberal de 1812, años en los que las contradicciones existentes dentro del bloque en el poder se agudizan, poniendo de manifiesto la disparidad de intereses existentes entre la aristocracia y la nobleza, dominadoras todavía del aparato ideológico, político y en buena medida el económico, y la burguesía en ascenso, que reclama ya, en alianza con el artesanado y parte del campesinado, su papel en la Historia.

En el aspecto económico, que es el que ha sido estudiado por

Fontana en esta obra, en profundidad, la Hacienda Pública se encuentra en clara bancarrota, y esto no es posible achacarlo solamente a la miopía de los hacendistas, ya que las nuevas relaciones comerciales que se han impuesto, así como la destrucción del país por la guerra o el endeudamiento a que su financiación había llevado, les exoneraba en alguna medida de responsabilidad; lo que sí les es imputable es su negativa a tomar cualquier medida que pudiera afectar a los intereses de los grupos privilegiados, en definitiva, a alterar en lo más mínimo el viejo "orden".

Si las arcas públicas se habían nutrido hasta principios del siglo XIX, aparte, claro está, de los ingresos tributarios (que pagaban los más, es decir, los que menos tenían), del oro de las Indias y en menor medida de la Deuda, la guerra, al eliminar drásticamente los envíos americanos y al imposibilitar, en buena parte del país, el cobro de los impuestos, hizo que esta última, la Deuda, tomara sobre sí la financiación del conflicto bélico. Pero una vez finalizada la contienda hubieran sido necesarias una serie de medidas que hicieran recobrar al país, y a los inversores foráneos, la confianza en la gestión y en la estabilidad del Estado. Medidas que no sólo no fueron tomadas, sino que, por todos los medios, se hizo ver que no se tomarían. Pero veamos el comportamiento de los distintos grupos sociales y la actitud que tomaron ante el problema, según el estudio que de los mismos hace Fontana.

El clero, y aquí hemos de entender que se está refiriendo al alto clero y a las órdenes regulares, al ser éstas las grandes detentadoras, tanto de bienes muebles como inmuebles, ya que la gran mayoría del clero, perdido entre los pueblos del país, se movía en condiciones muy similares a las de sus convecinos menos privilegiados, se opone a cualquier medida que pueda suponer la mínima alteración de su privilegiado "status", y así la alianza Trono-Altar sufrirá diversas alternativas a través de estos años, pero, a pesar de la